
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 18:

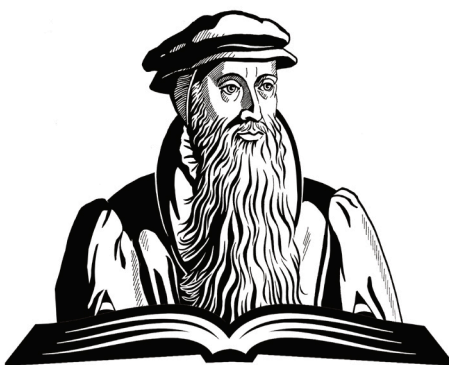
Isaac y Rebeca

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 18

ISAAC Y REBECA

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 18

Bienvenidos a nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Estamos en la lección número 18. Puedes abrir tu Biblia en el libro de Génesis, capítulos 23 y 24.

Antes de empezar, si eres una joven, me gustaría que imagines que acabas de salir de clases, y has salido por la tarde al mercado a comprar algunos alimentos para cenar en casa. Y, cuando sales del mercado o del supermercado, un hombre se acerca, y te habla. Te dice unas cosas que son muy interesantes. Lo miras y, claramente, él es de una cultura diferente de un país lejano. Lo invitas a cenar a casa de tus padres. Y cuando está allí, él le explica a tus padres que tú eres la joven que se casará con el hijo de su amo.

Verás. Este hombre que habías conocido era el criado de un Rey lejano que buscaba una joven mujer para casarse con el Príncipe. Ahora bien, ¿qué necesitarías ver o escuchar para estar completamente convencida de ir con este criado a la casa de este país lejano, para casarte con un príncipe que nunca has visto?

En la historia que vamos a oír, vamos a aprender sobre el matrimonio de una joven mujer. Pero antes de comenzar, vamos a aprender sobre la muerte de una mujer mayor.

Y el tiempo de esta historia, es un tiempo en el que Isaac tiene unos 40 años de edad. Y la alegría que este campamento ha experimentado cuando nació Isaac, ahora unos 35 o 40 años después, es reemplazada por la tristeza y el luto. Porque si miramos en la tienda de Sara, podremos ver al gran patriarca Abraham, lamentándose, lagrimeando y llorando. Su amada Sara ha muerto.

Sara ha estado viviendo en la tierra de Canaán durante 60 años, y ahora ha fallecido. Abraham, seguramente, está pensando en los tiempos en los que Dios ha guardado a Sara, y la ha salvado como la madre de la futura simiente del pacto. Sara es la única mujer en las Escrituras cuya edad, muerte y entierro están tan cuidadosamente registrados. Toda la atención de Abraham debe estar centrada en el entierro de su esposa.

Y, a pesar de toda la riqueza, y el respeto que tenía en esta región, no hay ni un solo metro cuadrado de tierra que Abraham pueda llamarlo suyo. Abraham sale y habla con

los hijos de Het, los hititas, y les dice: «Extranjero y forastero soy entre vosotros». Él admite que «sólo es un peregrino, sólo un extranjero en esta tierra». Puedes leer el resto de esta conversación en los versos 3 al 16, de Génesis 23.

En la providencia de Dios, Abraham se convierte en el dueño legal de un campo y una cueva en esta tierra donde él es sólo un peregrino. Y así, en una cueva en el campo de Macpela, Abraham entierra a su esposa Sara. Leemos esa conversación, y observen cómo Abraham trata con tanto honor y cortesía a estos hititas, quienes eran bastante malvados. Fíjate la manera en que se relaciona con ellos, porque esa también es una lección muy valiosa para nosotros. Ellos le ofrecieron un lugar gratuito para enterrar a su esposa. Le dijeron: «Entiérrala en el mejor lugar que tenemos». Pero Abraham insistió en pagar el precio completo. La tristeza de la muerte de Sara pronto es reemplazada por la alegría porque va a haber un matrimonio muy pronto.

En esa parte de esta historia, notamos que Abraham se siente cada vez más viejo y débil, y sabe que ya es tiempo de que su hijo Isaac se case. Y llama a un criado de confianza, y le explica esto a su criado, y le da instrucciones a su criado. Le dice: «Mi hijo Isaac no puede casarse con una hija de los cananeos». Él vio la maldad de los cananeos, y sabía que ellos serían castigados por Dios en el futuro. No quería que su hijo fuese influenciado por esta cultura impía.

Lo segundo que le dice al criado es que vaya a la familia lejana de Abraham en Harán, y de esa familia lejana elija una esposa. La tercera cosa es que Isaac no debe abandonar la tierra de Canaán en este viaje con el criado. Esto significa que la novia debe regresar con el criado, sin haber visto nunca a Isaac. Y la cuarta cosa es que, si la novia se negara a venir con el criado, el criado estaría libre de esta promesa.

El criado es obediente, y emprende este viaje de 700 kilómetros con 10 camellos, sirvientes y regalos para pagar el precio nupcial. El criado es muy sabio. El criado no confía en su propia sabiduría y fuerza, porque cuando se acerca a la ciudad de Nacor, probablemente, Harán, llega a un pozo de agua al atardecer. Y en este pozo el criado ora a Dios. Puedes leer esto en el verso 12. La oración del criado fue: «Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham».

Y entonces, lo que vemos aquí es que el criado está orando a Dios para que también lo guíe, y le muestre el camino. Leemos en el resto de esta oración que el criado pide a Dios que la mujer que se le aparezca, y le muestre gran bondad y hospitalidad sea esa la mujer que Dios ha escogido.

Y, efectivamente, antes de que el criado termine de orar, una hermosa joven llega al pozo. Ella desciende unos pasos hasta el pozo, y saca un poco de agua. El criado se

acerca a ella y le pide, amablemente, un poco de agua para él. Y esta hermosa joven que ha venido a este pozo, no sólo le ofrece agua al criado, sino que también se ofrece a sacar agua para estos 10 camellos. Esta es una muestra de gran hospitalidad. Y, esto significa que la oración del siervo fue total y completamente contestada.

Entonces, el criado le da a esta joven mujer, llamada Rebeca, algunas joyas de oro, unos brazaletes muy elegantes para ponerse en los brazos, y también unos pendientes. Y, Rebeca invita al criado a volver a su casa con ella para que él pueda pasar la noche. Antes de seguirla, el criado se inclina y adora a Dios por mostrarle una dirección tan clara, y por responder a esta oración de una manera tan providencial y maravillosa.

Y así, Rebeca vuelve de nuevo a su casa, e irrumpe por la puerta principal donde está la tienda, y le explica todas estas cosas a su madre. Le muestra los brazaletes y los pendientes. El criado la sigue, y explica a la familia su misión, le explica todo sobre su gran señor Abraham, sus riquezas y su fortuna. Y les dice por qué ha venido a este lugar, para escoger una esposa para Isaac, el hijo de su amo.

Y así, mientras explica esto, el padre y el hermano de Rebeca, le dan permiso para que pueda ir con el criado, y regrese a Canaán para casarse con Isaac. Y se intercambian regalos. Y a la mañana siguiente, ya están de camino.

Isaac en este momento, está viviendo cerca del Pozo del Viviente que-me-ve el pozo de agua donde Agar se encontró a sí misma. Y él está en el campo, meditando por la noche. Mira a lo lejos, y ve una nube de humo o una nube de polvo que se levanta de la tierra; y esta es la caravana de camellos regresando de este viaje. Y Rebeca también ve a Isaac a lo lejos, y se cubre con un velo.

El criado baja de su camello, se acerca a Isaac, y le explica todos los detalles. Sobre la oración contestada, sobre la disposición de Rebeca, sobre las interacciones... Y entonces, vemos aquí que Rebeca conoce a su futuro esposo, Isaac.

Isaac toma a Rebeca y la lleva a la tienda de su madre. Y vemos aquí que, de alguna manera, Rebeca está tomando el lugar de Sara como la madre de la simiente del pacto, como la madre del futuro Salvador.

A este punto de la historia, hemos visto que Abraham, el criado, Rebeca, la familia de Rebeca e Isaac, todos han participado. Pero, detrás de todo esto, es Dios quien dirige todas sus elecciones y sus decisiones. En realidad, es Dios quien está haciendo todo esto.

Entonces, esta historia de Isaac, comprometiéndose con su esposa Rebeca, ¿cómo se aplica esto a nuestra vida de hoy? ¿Qué lecciones podemos aprender? ¿Qué aprendemos acerca de quién es Dios, y qué hace Dios?

Esta historia bíblica es muy detallada en algunos sitios. Hay otras historias que son muy breves. Especialmente, vemos aquí en la compra de un lugar de entierro por parte de Abraham, una historia muy detallada.

¿A qué se debe esto? ¿Por qué Abraham simplemente no aceptó la oferta gratuita de un lugar de entierro? Fue una oferta muy generosa y amable. ¿Por qué insistió en comprar un campo?

Bueno, en esta cultura, era muy importante que las personas fueran enterradas en su tierra natal. Y ya sabes que Abraham y Sara han salido de Mesopotamia, han dejado Harán. Y ahora están en Canaán, donde ellos son peregrinos. Ellos no tienen patria. Ellos son forasteros en esta tierra. Y, por eso, Abraham compró este campo en fe, porque sabía que, en el futuro, esta sería la patria de su futura familia. Sería la posesión eterna de su descendencia. Y así, en cierto modo, Sara está enterrada en su tierra natal.

Podemos leer en Hebreos 11:10, algo acerca de Abraham. Allí dice: «Porque esperaba la ciudad con fundamentos, de la cual Dios es el artífice y constructor» Aprendemos que Abraham deseaba la tierra prometida del cielo más que la tierra prometida de Canaán.

También podemos aprender que las promesas del pacto de Dios no se limitan sólo a esta vida, sino que esas promesas del pacto se extienden más allá de la tumba. La esperanza de Abraham estaba en la resurrección de Sara, su esposa muerta. Él sabía que esta promesa se cumpliría finalmente en la tierra prometida del cielo.

También aprendemos algo acerca de quién es Dios. En lecciones pasadas se ha presentado a Dios como un Dios Todopoderoso. Hemos visto que Dios también es un juez. Pero aquí, en esta historia, vemos especialmente algo acerca de Dios, como un Dios del pacto. De hecho, ese nombre «Jehová», es especialmente el nombre del Dios del pacto, y aparece 19 veces en este capítulo.

Quisiera que veas los versos 12 y 27 conmigo. En ambos versos, podemos ver que Dios es descrito como el «Jehová Dios de mi señor Abraham». En el verso 12, está la oración del criado para que Dios le muestre misericordia. Y en el verso 27, está la oración en la que él está agradeciendo a Dios por mostrarle misericordia.

Bondad y misericordia, en realidad son la misma palabra. En el original son exactamente la misma palabra. Y esa palabra se refiere especialmente al amor de Dios. Especialmente, al amor fuerte y leal, y a la bondad que Dios muestra a través de su pacto.

Y eso significa que en esta historia de Dios dándole una esposa a Isaac, también vemos una historia acerca de un amor activo de Dios por su iglesia. Por lo tanto, esta no

es solo la historia de un hombre que conoce a su esposa, sino que es una historia de Dios guardando su promesa del pacto.

A continuación, en esta historia también podemos ver algo acerca de lo que Dios hace. De hecho, me gustaría que en tu tiempo libre vuelvas a leer este capítulo, y resaltes o tomes nota de todas las veces en las que crees que este capítulo se refiere a Dios dirigiendo todos estos eventos. Te daré algunos ahora.

Veamos el verso 7. Allí dice que «Él enviará su ángel delante de ti». Miremos el verso 21, en ese verso, el siervo se preguntaba: «Si Jehová había prosperado su camino o no». Y en el verso 27 podemos leer: «Jehová me guió». Y hay muchos más versos, donde podemos ver a Dios dirigiendo todos estos eventos.

De hecho, toda la historia del Antiguo Testamento es una historia de cómo Dios va revelando cada vez más y más su plan de salvación. Él está mostrando más de quién es Él, más de lo que Él hace. Y esta historia aquí, de Isaac siendo provisto de su esposa Rebeca es una evidencia inequívoca de que Dios dirige todos estos eventos.

Por ejemplo, cuando vemos a Rebeca llegando al pozo, ella estaba llegando al pozo mientras el criado estaba orando. Y antes de que el criado terminara de orar, ella ya había aparecido allí. Dios influyó en todas estas cosas, Dios hizo que pasaran. Esta historia es una evidencia inequívoca de que Dios guardó la promesa de su pacto de hacer de Abraham una gran nación.

A continuación, veamos cómo todas las personas de esta historia tuvieron un papel importante que cumplir. Se necesitaba que Abraham tome la decisión. Que el criado sea obediente y fiel. Que Rebeca vaya al pozo a buscar agua. Que el padre y el hermano de Rebeca escuchen y tomen una decisión al respecto. E Isaac, también, que tome una decisión. Pero, si bien todas estas personas están involucradas en la historia, fue Dios quien estaba detrás de todo esto, dirigiendo todas sus decisiones.

La última cosa que me gustaría analizar contigo es ver cómo esta historia apunta a Cristo. Me gustaría que imaginas por un momento cómo sería conocer a tu futuro cónyuge recién el día en que estás a punto de casarte con él. ¿Y si no te gustara? Debemos tener en cuenta aquí que Isaac amaba a Rebeca porque sabía que ella era un regalo de Dios para él. Él sabía que Dios le había provisto a ella. Sabía que Rebeca era la respuesta de Dios a la oración.

Así también podemos ver aquí que el mejor ejemplo del amor de Dios hacia su pueblo fue cuando Dios se dio a sí mismo, cuando Dios dio a su Hijo a ellos. El Señor Jesucristo es descrito como un «don inefable» en las Escrituras. «¡Gracias a Dios por su don inefable!». (2 Cor. 9:15)

Y también podemos leer en Juan 3:16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna»

Tú y yo estamos llamados a amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, y con toda nuestra mente. Ese es el primer y más grande mandamiento. La Escritura es muy clara en cuanto a que debemos amar a Dios. Y que amar a Dios significa amar al Señor Jesucristo. En las propias palabras del Señor Jesús, en Juan 8:42. Él dice allí: «Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió».

Entonces, ¿cuán necesario es que tú y yo amemos a este Señor Jesucristo? Es de una importancia eterna. Tiene un gran impacto, porque determina dónde pasaremos la eternidad. Más acerca este amor por el Señor Jesús, podemos verlo en el apóstol Pablo al final de dos de sus cartas en el Nuevo Testamento. Al final de su carta a los Efesios, Pablo dice: «La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor incorruptible. Amén» Y al final o cerca del final de su primera Carta a los Corintios, Pablo dice: «Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranata» Eso significa «sea maldito o excluido». «Ven, Señor Jesús, ven pronto». Entonces, vemos aquí en esta carta que hay una descripción de lo que recibirán aquellos que aman al Señor Jesucristo. Y también, en la siguiente carta, hay una descripción de lo que recibirán aquellos que no aman al Señor Jesucristo.

Cuando permitimos que el Nuevo Testamento arroje luz atrás sobre el Antiguo Testamento, podemos ver en esta historia de Rebeca, como un regalo de Dios a Isaac, una lección para nosotros. Podemos entender que el Señor Jesucristo también es un regalo de Dios para nosotros, y debemos amar al Señor Jesucristo con todo nuestro corazón, alma y mente; así como Isaac amó a Rebeca.

En esta historia, nosotros hemos aprendido acerca de la muerte de una mujer mayor. Y hemos seguido con la historia acerca del matrimonio de una mujer más joven. Y hemos aprendido que, a través de todos estos eventos, Dios los dirige a todos ellos. Él los dirige todos para que guarden su pacto, y para ser fieles a sí mismos. Aprendemos acerca de la bondad amorosa de Dios, su amor del pacto. Aprendemos acerca del amor inmutable de Dios por sí mismo.

En nuestra próxima lección, vamos a aprender acerca de los hijos gemelos que nacieron a Isaac y Rebeca.